PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE

LECTIO DIVINA

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Domingo, 1 de noviembre 2026

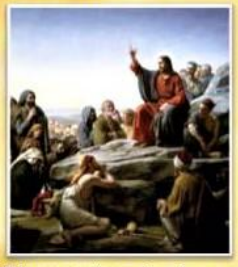
P. JULIO GONZÁLEZ CARRETTI. OCD.
ESPIRITUALIDAD CARMELITANA

DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO

Mateo 5:1-12

COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE



Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.
Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:
Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.
Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas, anteriores a vosotros.
Palabra del Señor.

XXXI° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo A)

MOMENTOS DE ORACION
PARA LA SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

(1 de Noviembre 2026)

Introducción

Bienvenidos a la Casa de Dios y los Santos, los mejores hijos de la Iglesia. Vamos a orar a Dios por hacer viva y renovar ese compromiso que conlleva esa invitación de Jesús a ser Santos, como lo es nuestro Padre Dios. El testimonio de los mártires, confesores, pastores, vírgenes, misioneros, Doctores de la Iglesia; niños, jóvenes, adultos y ancianos, etc., que alcanzaron la santidad es un estímulo para revisar como estoy viviendo esta realidad. Fray Juan de la Cruz nos enseña, “puesto que esta vida si no es para imitar a Cristo, no es buena” (Cta.25). Sea el Espíritu Santo quien nos guie a la Verdad y mueva nuestra voluntad para amar este deseo de Jesús; abra el entendimiento, para comprender su significado y la esperanza abra sus alas para subir a esta alta contemplación.

Canto de entrada.

Saludo

Oremos: ¡Oh Faz adorable de Jesús, única Hermosura que cautiva nuestro corazón!, dígnate imprimir en nosotros tu divina semejanza, para que no puedas mirar en nuestras almas, sino contemplarte a ti mismo. ¡Oh, Amado mío!, aceptamos, por tu amor, no ver aquí abajo la dulzura de tu mirada ni sentir el inefable beso de tu boca; pero te pedimos que nos abrases en tu amor, a fin de que nos consuma rápidamente y nos haga aparecer pronto ante tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos estas lecturas del próximo domingo:

a.- Ap. 7,2-4.9-14: Vi una muchedumbre inmensa.

b.- 1Jn.3,1-3: Veremos a Dios tal cual es.

c.- Mt. 4, 25; 5, 1-12: Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

El evangelista nos presenta las Bienaventuranzas, Jesús es el nuevo Moisés, Cristo Jesús, que da su Ley, los puntos esenciales de su Nueva Alianza, plenitud perfeccionamiento de los Mandamientos dados en la Antigua Alianza (Ex. 20,2-17; Dt.5,6-21). Como nuevo Doctor y Legislador enseña la Ley del Espíritu. Las ocho bienaventuranzas dan la idea del discípulo perfecto de Jesús: "Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt.5,48).

- "*Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos"* (v.3). El discípulo de Cristo deberá ser humilde. Es una invitación a tomar conciencia de no valerse por sí mismo, salir de sí, descubrir que no es origen de la realidad que lo circunda, sino que ella se encuentra en Dios. Abierto el espíritu a Dios, como criatura, se les promete el Reino de Dios. Jesús se identifica con los pobres, enviado a anunciarles la buena nueva (Is.61,1). Sin bienes materiales significativos, poseen libertad de espíritu y esperanza en Dios, quien los trata con benevolencia (Sal.18,28;41,17;70,6; 86,1). De este modo su pobreza adquiere su rol espiritual; se fían de Dios, y de su justicia y piedad. Entran en el Reino porque vienen libres y no traen nada consigo, sólo a ellos de les entrega el Reino.

- *"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra"* (v.4; Sal.36,11). Los mansos son los hombres de espíritu sereno, magnánimos, misericordiosos, afables (Mt.21,5). Abraham es manso cuando propone a Lot elegir la tierra y escoge la más fértil (Gn.13), evita la violencia; como el Siervo de Yahvé, destinado a "heredar las heredades desoladas" (Is.49,8). Mientras el primero no tiene tierra ni hijos, es bendición para otros, el segundo, es un maldito, también salvación para los demás (Is.49,6). Ser manso significa mirar más allá de las apariencias; tener a los desfavorecidos en los ojos como hace Dios (Am.2.6-8ss). Estos heredarán la tierra, sin violencia, poseedores de la promesa, la dominarán no como déspotas, sino

como servicio querido por Dios (Gn.1-2). La verdadera tierra no será Canaán, los pacíficos poseerán la vida eterna.

Silencio meditativo.

- *"Bienaventurados los que lloran porque serán consolados"* (v.5).

Estos que lloran son los oprimidos por las injusticias, los pobres, se les promete que serán consolados. El Mesías deberá anunciar la buena nueva a los pobres, sanar los corazones lastimados, consolar a los que lloran (Is.61,1). Son los pobres de espíritu que presentan a Dios su sufrir silencioso y su grito de dolor. La consolación en Isaías se relaciona con el regreso del exilio (cfr. Is.40-45; Jr.30-33). Es un acto profundamente creativo, consolar significa nacer de nuevo, ponerse en relación; sacar del sufrimiento por Jesús y el Reino supone resiliencia, sufrir sin romperse. Como enseña Pablo el consuelo deben tener efectos en la comunidad eclesial (2Cor.1,3-7). De ahí que los discípulos de Cristo abren su alma sufriente a Dios, y los consolará ahora, como a Israel (Lc.2,25), pero su mano enjugará toda lágrima, con el consuelo de la vida eterna (Ap.21.4).

- *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"* (v.6).

El hambre es una realidad que afecta a millones de personas. A estos hambrientos se les promete la saciedad, plena y duradera. Dicha saciedad se logra con el ingreso en el Reino de Dios y la multiplicación de los panes hecha por Jesús (cfr.Mt.14,13-21;15,32-39). Estos hambrientos también son los pobres y mansos que ponen su vida en manos de Dios. Sin embargo, hay otra hambre más intensa, de la que habla la bienaventuranza hambre y sed de justicia. No es la justicia de tribunales, sino la que hace al hombre perfecto, santo, ante Dios. El que quiere ser santo, anhela cumplir la voluntad de Dios (Mt.6,1.33;25,14-30). Las Escrituras enseñan que se puede ser justo, pero también ilegal (Ex.21,22.25-26; Dt. 15,12;24,6-17; Am.2,6-8), como los fariseos que denunciará Jesús. Desear y esforzarse por la justicia es de quien tiene a Dios como el único que puede saciar esta realidad, teniendo conciencia que con sus propias fuerzas no podrá exterminar la injusticia. Esta saciedad será completa en el futuro, mientras se adquiere el

conocimiento de que el hombre no vive solo de pan (Mt.4,4), y que sólo Dios puede sostener una verdadera justicia.

Silencio meditativo.

- *"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"* (v.7).

La misericordia es un atributo de Dios que se espera también de sus hijos (Ex.34,6; Jl.2,13; Jon.4,2; Miq. 6,8; Prov.14,12). En el evangelio encontramos que a Jesús los necesitados piden sea misericordioso (Mt.9,27;15,22;17,15). Aquí habla del futuro, lo que significa que, si uno ha sido misericordioso, tendrán misericordia con él (Mt.7,2). El Siervo de Yahvé (Is.52,13-53,12), tendrá la misma recompensa que los que ha justificado e intercedido (Is.53,12). Lo que significa que la recompensa del Siervo está contenida en su intercesión y justificación. Ser misericordioso, contiene en sí misma la promesa de alcanzar misericordia de Dios. Vivir practicar la misericordia es alcanzar el cumplimiento de la promesa.

- *"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"* (v.8).

La exegética ha acentuado a lo largo del tiempo interpretar esta expresión como pureza de corazón, ante el dominio de las pasiones. Quizá el acento habría que ponerlo en lo que promete la bienaventuranza: porque ellos verán a Dios. En sí la expresión es enigmática ya que las Escrituras nos enseñan que es imposible ver a Dios y quedar con vida. Toda la creación nos permite contemplar la belleza de Dios, pero a Dios no lo vemos. Moisés le pide le muestre su gloria, Yahvé le otorga parte de lo que pide, verá sus espaldas (Ex.33,18-23; 19,21; Lv.16,2). Los Salmos reviven este deseo: "¡busca mi rostro!, tu rostro buscaré, no me escondas mi rostro" (Sal.27,8-9); buscar el rostro de Dios (Sal.41,2-3); ilumine su rostro (Sal.66,18); no aparte su rostro de su siervo (Sal.69,18). La línea profética acentuará más bien, no tanto el esfuerzo humano sino más bien que Dios se hace el encontradizo: "Buscad a Yahvé mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano" (Is.55,6); "me buscaréis y me encontraréis, si es que venís a buscarme de todo corazón. Me dejaré encontrar por vosotros" (Jr.29,13-14). El corazón puro centrará el lugar del verdadero culto a Yahvé (Sal.24,4), sede del querer, del pensar y sentir humano. Lo que supone que la pureza del corazón se

relacione con Dios y el prójimo. De ahí la promesa verán a Dios. Jacob cuando se reconcilia con Esaú ve a Yahvé en su rostro (Gn.33,11), eco clarísimo de la lucha que había mantenido en Penuel, donde había visto a Dios (Gn. 32,31). El corazón puro contempla y ve según el mirar y contemplar de Dios. El Dios invisible se hizo visible en Cristo Jesús, con un Corazón manso y humilde (Mt.11, 28-30). Él se acerca al corazón del hombre con humildad, le enseña que lo que sale de su interior lo ensucia, lo hace impuro al mirar de Dios (Mt.6,22;15,18). De ahí la invitación que Jesús hace de ir a ÉL para encontrar descanso. Estando con ÉL germinará en el corazón de hombre la pureza y limpieza de sentimientos de amor y misericordia; el anhelo de Dios y su justicia.

- "*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*" (v.9).

La paz, trabajar por ella, es un tema que atraviesa toda las Escrituras. El término adquiere diferentes significados: plenitud de vida, salvación, salud física y espiritual, relacionada con la verdad y la justicia (Is.45,7;57,19). Jesús es signo de contradicción, sin embargo, es rey pacífico, su palabra divide entre quienes lo aceptan, de aquellos lo rechazan. Trajo el fuego sobre la tierra y la división al anunciar la Buena Nueva (cfr.Lc.12, 49-53; Mt. 3, 11; Jn.14, 27). Ha derribado con la paz obtenida con su sangre en la cruz derribar el muro, el odio, hasta hacer de judíos y gentiles un solo pueblo (Ef.2,14-18). Los que hacen o trabajan por la paz son denominados hijos de Dios (Sab.5,5). Reconciliar con Dios es restaurar la relación con ÉL y los hermanos como hizo el Siervo de Yahvé (Is.52,13-53,12). Los constructores de paz son capaces de reconciliar, demostrando que son auténticos hijos de Dios, ya que, reconciliando a los hermanos con Dios, son capaces de construir filiación y fraternidad.

Silencio meditativo.

- *"Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos…*" (vv.10-11). El discípulo debe asumir la opción por Cristo, el Reino, el Evangelio. La persecución debido a la justicia es signo de estar en la vía del Crucificado por amor, en línea profética (1Re.19,10; Jr.2,30; 2Cor.36,15-16). La motivación para vivir estas Bienaventuranza es la

alegría, porque la recompensa, del discípulo será la vida eterna, la visión beatífica en compañía de todos los Santos.

Testimonio de S. Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Santa Teresa de Jesús, en sus Exclamaciones, proclama en esta fiesta de Todos los Santos: *¡Oh almas que ya gozáis sin temor de vuestro gozo y estáis siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Qué gran razón tenéis de ocuparos siempre en estas alabanzas y qué envidia os tiene mi alma, que estáis ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás. ¡Oh bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad a nuestra miseria y sednos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que tenéis. ¡Oh ánimas bienaventuradas, que tan bien os supisteis aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa y permaneciente con este precioso precio!, decidnos: ¿cómo granjeabais con él bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estáis tan cerca de la fuente; coged agua para los que acá perecemos de sed"* (Exclamaciones 13,1.4).

O bien:

S. Juan de la Cruz, nuestro místico Doctor invita a los cristianos a contemplar su "Hermosura", la de Cristo Resucitado en la vida eterna.

En Cántico exclama: *"Y vámonos a ver en tu hermosura." Comenta el verso: Que quiere decir: hagamos de manera que, por medio de este ejercicio de amor ya dicho, lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna, esto es: que de tal manera esté yo transformada en tu hermosura, que, siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo ya tu misma hermosura; de manera que, mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la una y la del otro tu hermosura sola, absorta yo en tu hermosura; y así te veré yo a ti en tu hermosura, y tú a mí en tu hermosura, y yo me veré en ti en tu hermosura, y tú te verás en mí en tu hermosura; y así, parezca yo tú en tu hermosura, y parezcas tú yo en tu hermosura, y mi hermosura sea tu hermosura y tu hermosura mi hermosura; y así, seré yo tú en tu hermosura, y serás tú yo en tu hermosura, porque tu*

misma hermosura será mi hermosura; y así, nos veremos el uno al otro en tu hermosura.

Esta es la adopción de los hijos de Dios; que de veras dirán a Dios lo que el mismo Hijo dijo por san Juan (17, 10) al Eterno Padre, diciendo: Todas mis cosas son tuyas y tus cosas son mías. El por esencia, por ser Hijo natural; nosotros por participación, por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo él, no sólo por sí, que es la cabeza, sino por todo su cuerpo místico, que es la Iglesia; la cual participará la misma hermosura del Esposo en el día de su triunfo, que será cuando vea a Dios cara a cara. (Cántico B 36,5).

Preces

En comunión con tantos hermanos nuestros que nos han precedido con la señal de la fe y gozan ya de la claridad de Dios, oremos a Dios Padre. R.- *El Cielo es para siempre, siempre, siempre.*

Por la Iglesia: para que sea a los ojos de mundo la imagen de la nueva humanidad. R.-

Por los que gobiernan las naciones: para que trabajen por la paz, fruto de la justicia. R.-

Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre, los perseguidos: para que puedan experimentar el consuelo, la riqueza, la hartura y la recompensa de Dios. R.-

Por nuestra asamblea: para que el ejemplo de los santos, cuya memoria celebramos, nos estimule a vivir las bienaventuranzas de Cristo. R.-

Abrazo de paz.

Padre nuestro…

Oremos. Escucha, Señor, nuestras súplicas; son la oración de tu Iglesia: los que todavía peregrinamos por este mundo y los que han llegado ya a feliz término; y concédenos bondadosamente lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

P. Julio González C.
Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Yahvé es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar.
Me conduce a fuentes tranquilas,
allí reparo mis fuerzas.
Me guía por cañadas seguras
haciendo honor a su nombre.
Aunque fuese por valle tenebroso, ningún mal temería,
pues tú vienes conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan
Preparas ante mí una mesa,
a la vista de mis enemigos;
perfumas mi cabeza,
mi copa rebosa.
Bondad y amor me acompañarán
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé
un sinfín de días.

b) Oración final:

Señor Jesús, tú nos indica la senda de las bienaventuranzas para llegar a aquella felicidad que es plenitud de vida y de santidad.
Todos estamos llamados a la santidad, pero el tesoro para los santos es sólo Dios. Tu Palabra Señor, llama santos a todos aquellos que en el bautismo han sido escogidos por tu amor de Padre, para ser conformes a Cristo.
Haz, Señor, que por tu gracia sepamos realizar esta conformidad con Cristo Jesús.
Te damos gracias, Señor, por tus santos que has puesto en nuestro camino, manifestación de tu amor.
Te pedimos perdón porque hemos desfigurados en nosotros tu rostro y renegado nuestra llamada a ser santos. Amén

5.- Padre Nuestro…

6.- Abrazo de la paz…

7.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

http://lectiodivinacamo.blogspot.com